

## **LA PRAXIS DENTRO DE LOS CÓDIGOS CULTURALES AUTÓCTONOS COMO PREMISA PARA LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL DESARROLLO COMUNITARIO SUSTENTABLE**

Juan Carlos Mijangos Noh

### RESUMEN

El texto que ahora ponemos a consideración examinará las condiciones generadas por el modelo neoliberal en México, la respuesta de la sociedad civil y los estrechos vínculos de estos fenómenos con los conceptos y praxis del desarrollo comunitario y sustentable. Derivado de este análisis y atendiendo a la situación concreta de la península de Yucatán se presenta una propuesta metodológica, desde la perspectiva de la educación popular, como una alternativa viable para enfrentar, desde la cultura maya y desde abajo, las concepciones del modelo neoliberal que hoy se impone, no sin resistencia, en México.

### ABSTRACT

This paper is an analysis about the effects of the neoliberalism in Mexico, the Civil's Society answer and the close links between these phenomena and the praxis and concepts of sustainable and communitary development. As a result of this analysis and focusing in the particular situation of the Yucatan Peninsula, we present a methodological proposal, in the popular education perspective, likes an alternative to confront, since the Mayan culture and from the base, the neoliberal model conceptions which are imposed, not without resistance, in Mexico.

### RESUMO

O texto que agora pomos à consideração examinará as condições geradas pelo modelo neoliberal em México, a resposta da sociedade civil e os estreitos vínculos destes fenómenos com os conceitos e práxis do desenvolvimento comunitário sustentavel. A partir desta análises e atendendo à situação concreta da península de Yucatán se apresenta uma proposta

metodológica, desde a perspectiva da educação popular, como uma alternativa viável para enfrentar, desde a cultura maya e desde a base, as concepções do modelo neoliberal que hoje se impõe, não sem resistência, em México.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de las páginas que siguen es tratar de establecer cómo el análisis apropiado de los códigos de la cultura maya contemporánea, permite avisorar herramientas útiles a los procesos de educación popular y liberación en la península de Yucatán, México, partiendo del concepto de praxis.

La importancia de comprender los códigos culturales en los procesos de educación popular, adquiere especial relevancia en un contexto específico en el que un pueblo de añeja historia establece cierto tipo de “barreras” a la pretendida búsqueda de alternativas de “desarrollo sustentable” desde la óptica del modelo neoliberal globalizador, cuyas consecuencias para México se describen bajo el acápite que sigue a esta introducción al ensayo. Entendemos el concepto de desarrollo sustentable definido por los contenidos que le da la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, es decir como “un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación de los desarrollos tecnológicos e institucionales se armonizan para mejorar el potencial presente y futuro para cubrir las necesidades y aspiraciones humanas” (WCED, 1987: 46).

A la vez, afirmamos que esa misma tradición cultural abre posibilidades a un proceso de cambio desde la óptica de enfrentar los efectos fehacientes de tal proyecto neoliberal, en cuanto se logran descifrar correctamente las claves que permitan definir los objetivos, reconocer los obstáculos y aprovechar las oportunidades que ofrece la potenciación de los bagajes comunmente denominados tradicionales y que marcan, desde la lucha de los pueblos indios, una senda que va mostrando ser fructífera para los movimientos populares de México, los cuales son esbozados en la segunda parte de este documento.

## BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

Hemos de enunciar primero los resultados a la vista que el modelo de “desarrollo” neoliberal produce. Más adelante se verá que todos los que a continuación se describen son también factores que intervienen en la comunicación intercultural. Baste decir, por ahora, que en términos generales los efectos económicos y sociales del neoliberalismo inhiben la potenciación de los valores culturales propios de los pueblos autóctonos, entre ellos los de la ancestral cultura maya de la mayor parte de los habitantes indígenas de la península de Yucatán y el sureste mexicano. Estos fenómenos propician que el “desarrollo” propuesto por los liberales no sea más que la persecución de un modelo extraño a los valores y cultura propios, incapaz de incorporarlos como los elementos más valiosos de que se dispone para la generación de una senda propia hacia el bienestar de los pueblos que comparten el territorio nacional mexicano. Examinemos algunos efectos del neoliberalismo, apreciables incluso en la estadística gubernamental, a fin de concretar en cifras lo que ahora se ha vertido en juicio crítico.

Los efectos negativos del Tratado de Libre Comercio (TLC) sobre puntos estratégicos de la economía alimentaria mexicana han sido de gran magnitud, tendiendo hacia la agudización de la crisis agrícola mexicana. Un ejemplo que puede ilustrar esto con claridad es el caso del maíz, alimento básico en la dieta de todos los mexicanos, pero particularmente en la de aquellos con menos recursos. Según datos de la Red Mexicana de Acción frente al Tratado de Libre Comercio (RMALC) México, luego de haber sido por décadas autosuficiente en el rubro, se ha convertido en importador neto del grano aumentando en 773,4 % la cuota de importaciones desde los Estados Unidos en los seis años de vigencia del acuerdo trilateral. (Zendejas, 2000) A pesar de ser éste un ejemplo ilustrativo debido a la importancia económica y cultural del maíz para los mexicanos, dista mucho de ser el único producto afectado por la “apertura” neoliberal: la producción bovina de engorda, la avícola y los productos agrícolas de exportación como la naranja, el henequén, la producción de leguminosas (especialmente el frijol) y el algodón son otros ejemplos de una crisis que se generaliza en el sector agropecuario del país. (Goicoechea, et-al, 1996)

En el sector industrial la situación no es muy diferente y las cifras recientes marcan con claridad el derrotero de una economía que no se ha beneficiado con el TLC, como argumentan sus epígonos gubernamentales antes y después de su puesta en marcha en 1994. Veamos algunas cifras: Durante la última administración federal se redujo notablemente la capacidad exportadora de la planta productiva nacional, pues mientras en 1993 participaron con 35,76 % de las ventas al exterior, esta cifra se redujo a 24,33% para el año 2000. La propia Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) señala que mientras el PIB de Estados Unidos creció a una tasa anual de 3,85% y el de Canadá un 3,21%, en

México éste sólo se incrementa en 2,73%. La misma fuente indica que la industria maquiladora genera el 40% de las exportaciones nacionales, pero a cambio sólo generaba, hacia 1999, el 3,7 % de los empleos, incrementándose la tasa de desempleados, debido a la política económica gubernamental. ( Zúñiga, 2000)

Hagamos una revisión panorámica de las consecuencias sociales de esta política económica. Es un hecho reconocido, por el gobierno mexicano, que la población considerada pobre asciende por lo menos a 50 millones de habitantes, de los cuales 26 millones viven en la pobreza extrema. Análisis más recientes e independientes, sin embargo, hacen que las cifras gubernamentales resulten incluso “esperanzadoras”, pues estos cálculos indican que en realidad son alrededor del 74,3 % los mexicanos por debajo de la línea de la pobreza, lo cual significa un abrumador total de más de 80 millones de personas. ( Ballinas, 2000; Boltvinik, 2000) Al contrario de lo que ocurría en décadas pasadas, la concentración de la pobreza no se da exclusivamente en el campo, pues el número de pobres urbanos se incrementa constantemente debido a los fenómenos migratorios a causa de los factores de expulsión de las zonas rurales: ausencia de fuentes de empleo, deterioro de las condiciones de producción campesina e intercambio desigual de éste tipo de economía con los mercados de la economía dominante.

Los efectos de la pobreza extrema se ven reflejados en la incapacidad de los mexicanos para adquirir en el mercado los productos de una canasta básica cuyos precios se incrementaron un 400%, sólo en el curso de la administración de Ernesto Zedillo. Los efectos son, según análisis del Instituto de Estudios Económicos de la UNAM, de la Universidad Obrera y de la Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor (Amedec): un 70% de la población con algún problema de desnutrición y una notable reducción en las posibilidades acceso a la educación, vivienda y salud. (Muñoz, 2000; Guillén 1995; Campos, 1995)

No sólo la población mexicana sufre los efectos de la política económica neoliberal. Es un hecho reconocido por algunos de los principales estudiosos mexicanos sobre el tema, que la utilización de los recursos naturales obedeciendo sólo a la lógica de la acumulación capitalista genera graves desajustes en los ecosistemas. Las cifras hablan elocuentemente de ésta realidad: ya desde 1991 el 43% de las áreas agrícolas y forestales de México se encontraban deterioradas, el 26% del territorio estaba en proceso avanzado de erosión y el 15% totalmente erosionado, la pérdida de la capa forestal se estima en 400 mil hectáreas al año y casi el 15% de la flora mexicana se encuentra en peligro de extinción. (Toledo, 1991:29-30; Provencio, 1993) La inadecuación de los modelos tecnológicos, que únicamente miden la productividad en función de las ganancias de corto plazo, es el factor principal que genera estas cifras, mientras que las tecnologías tradicionales son desplazadas e incluso consideradas “atrasadas” dentro de la lógica capitalista que impera en el país. En la última década el

proceso no ha hecho más que agudizarse e incluso en materia energética los cálculos no son nada alentadores, pues se presume que las reservas probadas de hidrocarburos del país, al ritmo actual de utilización dispendiosa, no durarán más allá de 30 años. (Viniestra, 2000) Parfraseando a Enrique Dussell, en su comentario a una conferencia recientemente dictada en la ciudad de México por un ministro del ejecutivo federal, diríamos no sin un dejo de sarcasmo: “Esto no es globalifobia, son cifras”.

Los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, a fin de abrir paso a la economía neoliberal, también actuaron sobre puntos torales de la vida política del país, y uno de los elementos nodales ha sido la modificación al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, modificación ejecutada en 1992 durante la administración de Carlos Salinas de Gortari. Con las modificaciones a dicho artículo se abre en México, como nunca después de la Revolución de 1910, una brecha que permite la apropiación privada de la tierra, su ingreso al plano del intercambio mercantil. Los efectos de ésta modificación han sido diversos a lo largo y ancho del país, ( Moguel y Romero, 1998) pero son sin duda el detonante del movimiento campesino-indígena más importante que recuerde la historia reciente de América Latina. Este movimiento emerge a la palestra internacional con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas el primero de enero de 1994, (De la Peña, 1999; González Casanova, 1996; López y Rivas, 1995) es decir el mismo día que entra en vigor el Tratado de Libre Comercio. La fecha escogida por los zapatistas no es fortuita, representaba su respuesta a una política que excluye a los pobres, entre ellos a los indígenas y a sus culturas, del proyecto nacional.

La voz de los hombres y mujeres primeros de la tierra mexicana no empezó a hablar en aquella fecha, antes lo había hecho, pero ese día la palabra de los indígenas mayas no fue más una súplica, fue un grito de guerra en busca de paz con justicia y dignidad.

## LAS SOCIEDAD CIVIL ANTE EL NEOLIBERALISMO

A pesar de lo descrito es importante resaltar que el modelo neoliberal, en sus diversas facetas, no trascurre apaciblemente y sin resistencia, y contra él se enfrentan las fuerzas de la sociedad civil organizada, incluyendo como protagonistas destacados a los hombres y mujeres del pueblo maya con su larga tradición cultural de resistencia al coloniaje y neocoloniaje; retornan otra vez a la palestra de nuestra historia con su antigua experiencia de trato y negociación con la cultura occidental que a pesar de más de quinientos años de opresión sobre la cultura maya no ha conseguido exterminarla,

y sí en cambio ha producido modificaciones en ambas, mismas que son interesantes de analizar en la perspectiva de la pluriculturalidad. Un repaso a vuelo de pájaro sobre la historia contemporánea de las fuerzas populares mexicanas puede ayudar a completar el panorama socio-cultural y político del país y en particular de la península yucateca.

Haciendo merced a la necesidad de síntesis, deberemos omitir la mención de luchas significativas en diferentes ámbitos regionales y locales de México y habremos de destacar otras que han marcado pautas en la dirección a seguir. A nuestro juicio, los movimientos que aquí repasamos son imprescindibles para comprender los días que corren y las estrategias que se ejecutan en este momento desde las filas de los movimientos populares.

Los terremotos que sacudieron la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, fueron el catastrófico escenario en el que el pueblo mexicano tuvo ocasión de encontrarse a sí mismo. Surgía, ante la incompetencia manifiesta del gobierno para hacer frente a una tragedia de gran magnitud, la fuerza organizativa de una población capaz de salvar a sus sobrevivientes, rescatar a sus muertos y brindar solidaridad y refugio a quienes en menos de dos minutos habían perdido casa y patrimonio. Fue el primer aviso de una sociedad que se desperezaba del letargo y el miedo, tras una década de los setenta marcada por la represión a las guerrillas surgidas de las cenizas y la sangre del movimiento estudiantil de 1968.

Luego de este despertar, empiezan a proliferar organizaciones civiles que surgen tanto de la izquierda partidaria y no partidaria, como de sectores progresistas de las iglesias y grupos populares. Nació la organización de los similares ante la pobreza o iguales frente a la represión, quienes trataban de responder a los múltiples problemas creados por la política del gobierno mexicano favorable al neoliberalismo y por el anquilosamiento de las instituciones emanadas de una revolución hacía tiempo traicionada: organizaciones de colonos en busca de solucionar problemas de vivienda; de campesinos luchando por recursos económicos para la producción; grupos de derechos humanos que enfrentaban y denunciaban la represión; asociaciones feministas; ecologistas; ciudadanos organizados para la observación electoral y corrientes y partidos políticos de las más diversas índoles de disidencia.

Otro momento crucial de la lucha de la sociedad civil mexicana contemporánea se da en 1988. Aquel año los mexicanos resolvieron dar por primera vez una respuesta electoral en contra de las políticas neoliberales instrumentadas por los tecnócratas, quienes para conservarse en el poder recurrieron al macrofraude electrónico para impedir que Cuauhtémoc, el hijo del General Lázaro Cárdenas del Río, llegara a la presidencia. El fraude computarizado realizó el pase mágico de entronizar a Carlos Salinas de Gortari y sostener la línea neoliberal en la conducción del país.

A pesar de ello la resistencia y organización popular no se detuvieron y los más pobres entre los pobres levantaron las banderas y los nombres de los verdaderos héroes de una revolución traicionada. Con el rostro cubierto para ser por fin vistos y escuchados, salieron de las sombras y el corazón de la Selva Lacandona y los Altos de Chiapas, llegaron armados de razón y justicia y cobijados por un nombre que es un mito y una esperanza que se resiste a morir en el pueblo de México: Zapata, Totán Zapata, el de dos rostros y mil colores y muchas lenguas que se preguntan unas a otras cómo caminar el camino hacia la paz con libertad, justicia y democracia. Los zapatistas habían nacido de entre aquellos que son:

*Los más, los millones (que) siguen sin escuchar la voz del poderoso y el tibio, (los) que no alcanzan a oír, y están ensordecidos por el llanto y la sangre que, muerte y miseria, les gritan al oído. Pero cuando hay un momento de reposo, que los hay todavía, escuchan otra vez no la (voz) que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, la que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza... la única esperanza de éste mundo terrenal*  
(Subcomandante Marcos, 1994: 47)

Desde ese lenguaje inédito que en el “Para todos todo, nada para nosotros”, expresa una ética distinta a la de las formas políticas mexicanas del poder, surgió un llamado a los muchos ciudadanos y ciudadanas de a pie, a esa aparente quimera llamada sociedad civil que sin embargo a once días de iniciado el conflicto armado había detenido una guerra de exterminio contra los zapatistas, con la sola fuerza de la razón y la palabra que inundó las calles de todas las ciudades del país en enero de 1994; es esa misma sociedad civil la que acompañó y protegió a los zapatistas en su trayectoria por los once estados de la nación por donde pasó como viento nuevo la *Marcha por la Dignidad Indígena*, que culminara con la presencia de los comandantes zapatistas y los representantes del Congreso Nacional Indígena en la tribuna del Congreso el 28 de 2001.

La sociedad civil que aquí se describe, diversa y heterogénea, actúa en México en dos escenarios que sólo en apariencia como se verá más adelante, representan una contradicción. Por una parte se desenvuelven en el ámbito de la solución de los pequeños problemas y necesidades cotidianos, y por otro en el de la búsqueda de nuevas maneras de representación política, que permitan al pueblo generar formas jurídicas de control eficaz sobre los actos del gobierno en todos sus niveles, y de la sociedad política en general. Nacidas sus demandas del empobrecimiento generado por el modelo neoliberal, también toman como punto de apoyo el hartazgo por la corrupción y las formas institucionales de hacer política en un país en crisis multidimensional.

La sociedad civil mexicana descubre su potencial ante el llamado zapatista y, debido a su misma pluralidad, se reconoce en múltiples llamados y acciones transformadoras y trata de articularse por vías diversas: El Frente Zapatista de Liberación Nacional, El Congreso Nacional Indígena, los partidos electorales de izquierda cuya fuerza mayor gravita alrededor del Partido de la Revolución Democrática; Alianza Cívica y las redes de organizaciones de la sociedad civil que se articulan por áreas temáticas. Es así que podemos encontrar redes que se aglutinan alrededor de los derechos de la infancia, o más ampliamente alrededor de los derechos humanos, el desarrollo comunitario, la perspectiva de género, la autonomía y la cultura indígena, el medio ambiente y el desarrollo sustentable, dando así vida a las más de 5 mil 76 organizaciones no gubernamentales del país. (San Juan, 1999: 157)

Esta sociedad civil mexicana es la que actualmente negocia el establecimiento de procedimientos como el plebiscito y el referéndum, que reglamenten el derecho de los ciudadanos a pedir una rendición de cuentas a sus gobernantes y a removerlos en caso de no estar de acuerdo con su proceder. Hablamos también de la misma sociedad civil que ahora apoya al Congreso Nacional Indígena, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y en general a todos los pueblos indios de México en su lucha por lograr una Ley sobre Derechos y Cultura Indígena.

La sociedad civil mexicana, enfrentada a la “crisis de las utopías”, la caída del socialismo real, las muestras de corrupción en todos los ángulos de la geometría política —la de los “políticos profesionales”— se resiste a negarse a sí misma el derecho a la esperanza. Es una sociedad que desde lugares y modos diversos se replantea seriamente la cuestión del poder. No se está planteando en éste momento la toma del poder, sino su construcción desde abajo, para que “el que mande, mande obedeciendo”. (CCRI-CG EZLN, 1993; Subcomandante Marcos, 1996: 64-65)

Del sureste de la patria se levanta “el viento de abajo” en la palabra del EZLN, pero Chiapas no es el único sureste mexicano. La península de Yucatán, esa que por primera vez recibiera tal nombre ante Diego de Velázquez en la colonial Santiago de Cuba, es el otro rostro del sureste de México. Toca ahora describirla en los rasgos que le han dejado la historia y el presente al que suele darse el nombre de globalización.

Por lo menos 1 millón 257 mil 292 de los 10 millones de indígenas mexicanos son mayas que habitan en la zona de la península de Yucatán, divididos de la manera siguiente: Campeche 165 mil 581, Quintana Roo 220 mil 520 y Yucatán 871 mil 191. (INI, 2000)

Los mayas de la península yucateca comparten un mismo idioma con variantes dialectales inteligibles entre sí, y un bagaje histórico y cultural que le imprime características especiales a la región, a pesar de los efectos que sobre ella han tenido los procesos de desarrollo capitalista y más recientemente la modernización neoliberal, generando especificidades



microregionales. Intentaremos dar una apretada visión de los procesos históricos que dan a este pueblo sus características actuales.

Los mayas prehispánicos lograron desarrollar sistemas de aprovechamiento de recursos naturales altamente eficientes, según se desprende de las densidades poblacionales que para el período prehispánico han logrado estimar diversos trabajos y compendios arqueológicos. Lo anterior es un notable logro cultural si se toma en consideración que la conformación geológica de la península de Yucatán es de data reciente, lo cual resulta en una capa de suelo extremadamente pobre y frágil y una estructura biótica muy diversa pero sensible al impacto de la acción humana. Si a esto agregamos la ausencia de fuentes superficiales de agua, pues en la península no hay ríos, los logros de los sistemas intensivos de agricultura y de los sistemas de aprovechamiento de las sucesiones secundarias y de los diversos estratos de vegetación desarrollados por los mayas, se pueden estimar en sus justas dimensiones, lo que además explica el esplendor alcanzado en arquitectura, astronomía y matemáticas por ésta que es una de las altas culturas antiguas, no sólo de América sino del mundo.

Durante el periodo colonial español, la eficacia de los métodos productivos mayas y la pobreza de la región en cuanto a metales y piedras preciosas genera una especial relación entre colonizadores y colonizados. En algún sentido se puede decir que los mayas logran “asimilar” culturalmente a los colonos españoles, quienes aprenden el idioma y a su vez generan una variante dialectal del idioma español fuertemente influida por la lengua maya.

El hecho de que la mayor riqueza de la zona haya sido la eficaz organización social y sistemas productivos mayas, generó que en Yucatán instituciones como la encomienda indígena se mantuvieran vigentes aún después de su desaparición en el resto de la Nueva España. Durante el periodo colonial las estancias y haciendas maiceras y ganaderas fueron, junto con el cobro de tributos en trabajo y especie, las fuentes de las que se nutría la explotación; particularmente importantes fueron las mantas de algodón para exportar a las minas de azogue en el Perú, azogue con el cual se hacían los beneficios de oro y plata en el imperio español. La organización tributaria se basó, a lo largo de todo el periodo colonial hispano, en la estructura organizativa prehispánica, con la excepción claro está de las clases sacerdotales y militares mayas, las cuales fueron sustituidas por los dominadores españoles.

Además de lo ya expresado, durante toda la época colonial y aún entrado el siglo XX, los mayas lograron sostener amplios espacios territoriales de autonomía. En el área peninsular, la región que hoy forma el estado de Quintana Roo se hallaba fuera del control de los colonialistas hispanos, habitado primero por los mayas llamados *huites*, y posteriormente

por los rebeldes de la Guerra de Castas que inicia en 1847 y no concluye sino hasta entrado el siglo XX. (Bartolomé, 1992; Sullivan, 1991; Reed, 1987; Bartolomé y Barabas, 1981)

El primer gran impacto sufrido por la estructura organizacional maya se da con las haciendas, primero maicero-ganaderas y luego henequeneras. Sin embargo no es sino hasta después de la independencia de México y en el marco de los conflictos entre federalistas y centralistas que este impacto se hace notar, al intentarse la expansión de la frontera agrícola capitalista hacia los territorios donde los mayas todavía conservaban altos grados de autonomía económica y política: las zonas sur y oriente del estado de Yucatán y toda la vasta zona de Quintana Roo.

Los episodios de resistencia por medio de las armas se sucedieron en toda el área maya a lo largo de la colonia, pero en términos específicos de la península yucateca son dos los episodios que marcan fuertemente la historia regional, el alzamiento de Jacinto Canek en 1761 y la ya mencionada Guerra de Castas. Ambos forman parte de la memoria histórica del pueblo, junto con otro episodio importante, este del siglo XX: el gobierno socialista encabezado por Felipe Carrillo Puerto de 1922 a 1924. (Montalvo y Paoli, 1987) Todos estos elementos se encuentran presentes y actuantes en el plano ideológico en los procesos contemporáneos en busca de transformar las condiciones socio-económicas, ambientales y políticas que laceran al pueblo maya peninsular.

En términos socio-políticos el espectro de la sociedad civil peninsular se extiende con la misma variedad que en otros lugares de la geografía mexicana, aunque desde luego ofrece características particulares que intentaremos esbozar sintéticamente. En términos generales se puede hablar de una gran constelación de pequeñas organizaciones que empiezan a entrar en un proceso de aproximación y de conformación de redes civiles. Este proceso, si bien acelerado e inspirado por los sucesos asociados a la insurgencia zapatista de 1994, tenían ya su propia dinámica y funciona vinculado a las redes temáticas que se dan en el resto del país: derechos humanos, mujeres, niños, medio ambiente, desarrollo y observación electoral.

Examinemos el proceso seguido por las organizaciones de la sociedad civil más vinculadas con tareas de desarrollo micro-regional y comunitario. Por ejemplo el Primer Encuentro de Grupos de Trabajo Popular de la Península, celebrado en Valladolid el 14 de febrero de 1994 se venía organizando desde mediados de 1993 y marca un paso de inicio para lo que después sería el Proyecto Peninsular de Desarrollo Participativo (PPDP). En 1995 se daban las primeras conversaciones para la conformación de lo que más tarde se concretaría en 1997 como la Red de Organizaciones del Sureste para el Desarrollo Sustentable (ROSDESAC), lo cual marca otro momento importante, sin embargo la mayoría de las

organizaciones que la integran, tenían ya algunos años de haberse iniciado en procesos vinculados con grupos populares de base .

En estos movimientos que van integrando organizaciones ecologistas, de desarrollo comunitario y grupos de base integrados principal y casi únicamente por campesinos y campesinas indígenas mayas, coinciden dos tipos de sujetos: los provenientes de la izquierda no electoral y otros que vienen de la tradición católica vinculada con la teología de la liberación. Esta coincidencia adquiere relevancia por el mutuo enriquecimiento de ideas y prácticas que ha significado, y que ofrece uno de los núcleos éticos de la propuesta metodológica que esbozaremos líneas adelante.

Estas organizaciones plantean generar procesos de desarrollo humano sustentable que, avanzando democráticamente desde la base, permitan en primer lugar responder a las ingentes necesidades de la población más pobre de la península mediante procesos ambiental y socialmente sostenibles y, junto con esto, propiciar la concienciación y acción de esta población como gestores de su propia historia. En ese sentido se mantienen en una dinámica de interlocución, tanto con el estado como con organismos internacionales de financiamiento.

Estos movimientos, legales y pacíficos, surgen en un marco socio-político donde el Partido Revolucionario Institucional todavía controla las instancias gubernamentales de los tres estados de la península y promueve la lógica del “desarrollo modernizador” de los neoliberales gobernantes de la federación, concretamente a partir de la promoción de la industria maquiladora y del turismo. En esa lógica económica, la península de Yucatán se caracteriza también por ser bastión de formas atrasadas de política donde es común el uso los recursos públicos para la compra de votos en tiempos electorales, como una manera de mantener el control ante la imposibilidad de generar desarrollo real mediante las políticas económicas que se impulsan.

Los movimientos civiles de la península de Yucatán surgen, asimismo, en medio de una izquierda electoral políticamente débil y sin capacidad para responder concretamente a las demandas populares, más comprometida con los procesos electorales en los que, por lo demás, se mantiene a la saga del Partido Acción Nacional, de derecha, el cual ha generado una acción electoral más eficaz y gobierna el estado de Yucatán.

Pensamos que, enriquecidos por su experiencia y praxis, los movimientos de la sociedad civil peninsular pueden desarrollar una actividad transformadora más eficaz, a reserva de poder retomar el bagaje cultural maya, que representa una veta de enseñanzas para resistir el programa neoliberal y presentar alternativas viables de desarrollo que desde lo comunitario vayan construyendo la fuerza social hacia un nuevo modelo de desarrollo verdaderamente sustentable. Desde luego eso sólo puede partir de una praxis en la que, usando como plataforma el reconocimiento de la riqueza de la cultura de los pueblos

autóctonos, se entre en una interlocución respetuosa y constructiva con ellos. Al fin de explicar nuestra perspectiva sobre tal cuestión dedicamos el apartado subsecuente.

## LA EDUCACIÓN POPULAR COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO COMUNITARIO SUSTENTABLE

Con el fin de enriquecer las prácticas de los movimientos civiles de la península de Yucatán hacia el desarrollo humano sustentable, y por ende enfrentar de manera más eficaz el modelo neoliberal, hemos de encontrar los caminos que permitan generar una interacción rica y productiva entre la ancestral cultura maya —encarnada en los descendientes de éstos— con aquellos agentes promotores del desarrollo, intelectuales comprometidos y militantes de las fuerzas progresistas que actúan junto con los mayas en busca de formas de vida digna y justa para todos.

No consideramos que se deba dar por supuesta la existencia *a priori* de esta relación. Lamentablemente incluso desde las izquierdas mexicanas se ha asumido muchas veces una actitud poco sensible, acaso racista, con respecto de las culturas autóctonas que ha impedido ver que en su seno, en su fuerza para resistir como pueblos la avalancha colonial, neocolonial y neoliberal sin perecer en el intento, se encuentran gérmenes de socialismo y mundo nuevo. En el otro extremo debemos prevenirnos de la idealización edénica de los pueblos autóctonos, y por tanto de la visión acrítica de sus limitaciones producto de la misma sujeción histórica a la que se han visto sometidos misma que ha generado rupturas causadas por un modelo civilizatorio occidentalizante que busca su exterminio.

Partiendo de la anterior reflexión que nos ubica en trasos amplios ante las coordenadas del problema, debemos hacer una apretada síntesis sobre los contenidos de la experiencia latinoamericana de la corriente de educación popular, que nos permita ubicar vías de acceso a una interacción cultural respetuosa y humanista. Aspiramos a no quedarnos en los etéreos ámbitos de la contemplación, para aterrizar en formas concretas de lucha contra el neoliberalismo y por un mundo que, naciendo de nuestra tradición, se construya como un lugar en el que todas las culturas puedan aportar a la conservación de los seres humanos como especie, y donde la Tierra sea tratada con una dignidad que la aparte de la humillante y peligrosa condición de mercancía, condición que a la vista la coloca hoy en peligro de ser destruida.

Los aportes de la corriente de la educación popular, son a nuestro juicio un punto de partida prometedor. Las reflexiones del brasileño Paulo Freire han alimentado a varias generaciones de intelectuales, militantes y pueblos enteros en su lucha por un mundo nuevo, pero han de ser asumidas en su calidad de herramientas valiosas y no como dogmas. Esto sería en esencia comprender que la misma corriente de educación popular se ubica siempre como conocimiento en construcción

mediante el diálogo, y por ello ha de ser reedificada en cada espacio cultural concreto, con cada nuevo actor con el que se pone en contacto.

Un muy apretado repaso por los planteamientos de esta corriente será el que a continuación daremos, para más adelante tratar de ubicar cómo estas orientaciones generales se han de concretar en los tiempos que corren en México y en particular en el proceder de los diversos actores que tratan de transformar la realidad del país, siendo parte de los protagonistas los indígenas mayas de la península de Yucatán.

En principio es necesario establecer que la educación popular se enmarca en la filosofía de la praxis y por ello asume que es el sujeto el que tiene preeminencia en el proceso, siendo éste el agente de su propia liberación mediante la aprehensión y autoconfiguración responsable ante el mundo. (Fiori, 1978: 3) Esta aprehensión y autoconfiguración es el acto de reflexión del sujeto sobre el mundo, de manera que subjetividad y objetividad no son momentos o espacios separados sino constituyentes de un proceso dialéctico donde la reflexión sólo adquiere sentido en la praxis. Esta praxis ha de tener un propósito humanizador, mismo que en un contexto histórico donde la marca de los tiempos es la opresión de unos seres humanos sobre otros, no puede significar la sustitución de unos opresores por otros, sino la búsqueda de la transformación de las raíces estructurales de la situación que deshumaniza tanto a oprimidos como a opresores. (Freire, 1978: 32)

En el contexto histórico actual, la búsqueda de humanización de las relaciones pasa necesariamente por la comprensión de una situación estructural opresiva que genera el sufrimiento de seres humanos concretos y la destrucción de los ecosistemas, que son la base de sustentación tanto de oprimidos como de opresores. Esta base de sustentación es considerada por la doctrina neoliberal como un campo de batalla, donde el dios mercado establecerá el fin de los débiles e incapaces y la apropiación final del botín por parte de los que logren sobrevivir y vencer. En tal sentido la percepción ética de que lo importante no es la sustitución de unos opresores por otros (Freire, 1978: 33) adquiere significado si se percibe que, de no transformarse la estructura que genera competencia en vez de colaboración y convierte a unos en oprimidos y a otros en opresores, los riesgos de agotar los ecosistemas, que son la base de sustentación común, no se cancelan. Así el peligro sigue actuando en forma de recurrentes crisis que de no resolverse de manera radical conllevan como consecuencia inminente la destrucción de toda posibilidad de supervivencia, cancelando antes las oportunidades de desarrollar las potencialidades humanas presentes y futuras.

Tal perspectiva ética supone que todo proceso de educación popular sea un acto conscientemente político que, por otra parte, asume con rigor las condiciones sociológicas y ambientales y de correlación de fuerzas en las que se inscribe y a las que pretende transformar.

Dicho acto de toma consciente de posición, dadas las condiciones de opresión existentes, es pues un acto que elige actuar al lado de los oprimidos, con ellos y no por ellos. No existe en ese sentido otra alternativa posible para ser consecuente, en virtud de que es la situación de opresión la que estructuralmente propicia las condiciones de deshumanización y destrucción ambiental. (Girardi, 1999)

En el plano de la comprensión de esta opción política, que implica necesariamente un proceso de concientización, sin embargo, habrá que reconocer varios problemas que inciden en las posibilidades de una eficaz praxis de liberación social y conservación ambiental en la realidad concreta mexicana y en la península de Yucatán en particular.

Un primer problema deriva del hecho de que los oprimidos no son un bloque homogéneo y ajeno a contradicciones, y sus estructuras de pensamiento también son producto del contexto social en el que han crecido.

Difícilmente podrán ser hombres y mujeres que en primera instancia puedan considerar posible una transformación del estado existente de las cosas, quienes no han crecido en un contexto de libertad, justicia, democracia y respeto por el medio ambiente. Influye sobre ellos un entorno donde la correlación de fuerzas favorece a quienes sustentan los valores de la competencia sobre la colaboración, la ganancia individual por sobre el bienestar social, la polarización entre la opulencia y la miseria y la sobreexplotación de los recursos ambientales en aras de la ganancia o la sobrevivencia. De ahí la importancia de la praxis transformadora.

Lo anterior, de hecho, no sólo es así para los campesinos mayas, a quienes se imputa un cierto fatalismo al asumir su condición como un estado natural de cosas. También se manifiesta este fenómeno en las clases medias que, por lo regular, suelen adherirse a los patrones y formas de vida de los opresores antes de plantearse la transformación y la adhesión al lado de campesinos, obreros e indígenas en busca de encontrar caminos de cambio estructural.

La superación de estas contradicciones no se produce en un plano meramente idealista. Se requiere de la práctica liberadora para ir formando al nuevo ser humano que logre superarlas en el proceso mismo de su vida, mediante el descubrimiento de la imposibilidad inherente a las estructuras opresoras de lograr el pleno desarrollo humano y la conservación ambiental, y del éxito real de asumir otras opciones políticas y de vida.

Podemos examinar algunas cuestiones concretas que afectan directamente en el proceso de búsqueda de desarrollo sustentable en el ámbito de las comunidades rurales.

En primer lugar, tenemos la cuestión de la dificultad que representa para los campesinos encontrar alternativas productivas para desprenderse de prácticas agrícolas vinculadas a la revolución verde. Estas suelen venir acompañadas por una fuerte campaña de convencimiento a través de técnicos pagados con recursos gubernamentales, además de los

“exitosos” resultados de corto plazo que los productos químicos suelen traer consigo. Existen, además, elementos como la desvinculación de la formación escolar que reciben los jóvenes campesinos con respecto de su específica problemática de vida, de tal suerte que los valores que inculca la escuela, apoyados por los medios de comunicación tienden a fortalecer por vía ideológica los procesos de emigración a las ciudades, proceso que se percibe como inevitable dadas las condiciones de vida que impiden la generación de ingresos —monetarios o en especie— suficientes para mantener niveles de vida decorosos en la propia comunidad. En ese sentido resulta obvio que asistimos a un proceso que prostituye el carácter de la ciencia como posible herramienta de humanización, pues en el contexto de la relación entre opresores y oprimidos los avances tecnológicos se convierten igualmente en herramienta de dominación. (Núñez, 1999) Lo anterior no sólo se circunscribe a los productos tecnológicos, sino se extiende al examen sociológico de la relación, que evita tocar —con el pretexto de una pretendida objetividad científica— el tema de la explotación como un elemento inherente a la dinámica de las sociedades clasistas. (González Casanova, 1971)

Por su parte la perspectiva de la educación popular, asumiendo el bando de los oprimidos, se plantea procesos más comprensivos que parten de generar una actitud de investigación que posibilita el análisis profundo de las consecuencias del uso de las diversas técnicas agrícolas a las que el campesino tiene acceso; asimismo permite revalorizar las técnicas tradicionales indígenas, generalmente mejor adaptadas a las condiciones ambientales en las que estos grupos humanos viven. Desde luego no se trata de plantear una visión sesgada o maniquea de los procesos de educación popular, pues incluso en estos es posible encontrar elementos de formas de interrelación propias de lo que es conocido como educación bancaria, con sus lógicas consecuencias. (Freire, 1978:73-74)

Uno de los principales efectos de la ideología dominante que se ve reflejado incluso en la ideología campesina y de algunos agentes externos, es que inconscientemente desvalorizan el conocimiento generado por la cultura campesina maya. Esta tendencia hacia la desvalorización cultural suele ser reforzada por los efectos propagandísticos de la ideología opresora dominante que considera como conocimiento válido únicamente a aquel que proviene de la tradición científica académica o, peor aún, que sólo considera como conocimiento válido al que se genera en los ámbitos académicos. Tal índole de desvalorización puede, de hecho suele ser ejecutada por agentes externos a la comunidad que, desde perspectivas muy bien intencionadas en dirección del desarrollo de la misma pueden tender a reforzarla. En los procesos de desarrollo impulsados en México desde instancias gubernamentales esto suele ser generado por la lógica “extensionista” en la que el técnico es depositario y dispensador del conocimiento. Pero aún en los casos de ONG’s que se plantean como horizonte una visión distinta es posible encontrar estos elementos de desvalorización, misma que debe ser reversible dada la opción política

fundamental asumida por la mayor parte de los agentes de estas instituciones; sin embargo, debe reconocerse que este proceso de reeducación es uno de los problemas más serios que enfrentan a su interior las llamadas ONG's, formadas en general por personas de clases medias que deben hacer un notable esfuerzo por reeducarse en la praxis. Es importante indicar que no se trata sólo de una cuestión voluntarista, pues éste proceso de reeducación implica la generación de relaciones y estructuras concretas con los agentes locales de cambio y con la comunidad en general, que permitan una interacción democrática.

La percepción "científica" en la práctica concreta de generar opciones de desarrollo sustentable, implica otros problemas igualmente asociados a la desvalorización del conocimiento local. Nos referimos a una visión filosófica de la ciencia que tiende a parcializar ésta, desintegrándola de tal suerte que impide ver el carácter integrado y dialéctico de la realidad, a la cual se observa como ente inerte cuyas partes son desarticuladas en una serie inconexa de fenómenos que pierden su carácter procesal y total. Eso supone que se observen más que la interconexión entre los diversos problemas ambientales, tecnológicos, de organización social como interdependiente y mutuamente interactuantes, problemas aislados cuyos asimismo aislados intentos de solución tienden a fracasar recurrentemente. Así, las pretendidas soluciones técnicas que se proponen como panacea a los problemas, son propuestas exógenamente y al no propiciar los resultados esperados tales fracasos se imputan a la ignorancia e incapacidad de los campesinos e indígenas. A menudo no se repara en la incapacidad del agente exógeno para ubicar los vínculos e implicaciones de las propuestas técnicas que enarbola con respecto de la organización social de las poblaciones locales; sus implicaciones en relación con el uso del tiempo y con otras labores indispensables para los grupos y comunidades locales, y asimismo se obvian los vínculos con sus creencias y su vida espiritual.

Este último espacio de vida espiritual representado en los rituales y formas de relación de los mayas con su medio ambiente es, igualmente, considerado como un apéndice indeseable de las formas de vida "atrasada" y productor del rechazo o incapacidad de los grupos y comunidades indígenas y campesinos para asimilar correctamente las innovaciones y soluciones propuestas por los agentes externos. Sus formas de ver el mundo como un todo interconectado, donde lo espiritual tiene un papel integrador, al no ser comprendido en su relación profunda con otros aspectos de la vida pasan a ser considerados simplemente obstáculos para el desarrollo. Ha sido suficientemente demostrado, por la experiencia y el estudio sistemático, que esa visión espiritual, mítica y ritualizada con respecto de la naturaleza y la sociedad tiene un papel en la generación y conservación de conocimiento ancestralmente acumulado por culturas no occidentales. Actualmente las



culturas autóctonas, entre ellas la cultura maya, hacen intentos por reconstruir los lazos que una visión neoliberal —que reduce todo al papel de mercancías— se encarga paulatina o abruptamente de romper.

Desde una visión más respetuosa, y dando un paso adelante en la línea de la metodología freireana, los procesos de desarrollo sustentable desde esta perspectiva de educación popular se plantean una relación dialogante y de intercambio con esta rica vida espiritual de las sociedades indígenas y campesinas. Este tipo de aproximación va contribuyendo en gran medida a la reconstitución paulatina de la visión integrada de la realidad que contribuye al ejercicio de una praxis más reflexiva y capaz de captarla de manera más global, y por lo tanto con mayores posibilidades de éxito.

Aumentarán las posibilidades de éxito en la medida que los agentes exógenos a la comunidad que trabajan en los procesos de desarrollo sean capaces de convertirse en colaboradores dialogantes en el proceso de reflexión problematizadora sobre la realidad local y sus múltiples nexos con otros ámbitos de la realidad social, allende las fronteras comunitarias. Habrán de ayudar en la construcción de puentes entre los distintos lenguajes que se ven inmersos en este proceso: por un lado los discursos mágicos y rituales —a su manera holísticos— y por el otro el discurso de la ciencia, que merced a dicha actividad de “puenteo cultural” es capaz de ampliar su ámbito de acción traduciendo a sus propios términos la riqueza de conocimientos locales existentes, y por otra parte incrementar las posibilidades de éxito de sus contribuciones al proceso, al dejar de considerar las contribuciones científicas como aisladas o contenidas en si mismas. Adicionalmente, esta visión permite reintegrar en la conciencia local una imagen de la ciencia a su vez más holística y por lo tanto capaz de formular aportes multidisciplinarios, de tal suerte que se supera el “especialismo” que descontextúa los aportes científicos para reconstituirlos al proceso de su construcción, dándoles un lugar no reificado en la búsqueda de desarrollo comunitario sustentable.

Unas palabras con respecto de una posible apreciación ingenua o idealizada de este tipo de relación entre agentes externos y grupos comunitarios. No se debe obviar el hecho de que hombres y mujeres, tanto de grupos comunitarios como de organizaciones civiles exógenas de desarrollo, son personas que construyen una nueva visión y praxis en una sociedad en la que los valores socialmente reconocidos y la ideología dominante no propician el diálogo con otras culturas. Estamos desde luego hablando de una situación en la que el poder del conocimiento “legítimo” suele encontrarse del lado de los agentes externos, que en ese sentido no son considerados iguales y no lo serán a menos que sean personal e institucionalmente capaces de crear, junto con sus interlocutores, mecanismos que pongan a resguardo el derecho y posibilidad real de todos a enriquecer la visión colectiva de la realidad y las propuestas ante la problemática y oportunidades que presenta.

Desde la perspectiva que planteamos el diálogo, si es real, no se reduce a un asunto de disposición ética o peor aún a una cuestión discursiva. Debe traducirse en la generación de mecanismos que permitan el intercambio dinámico y respetuoso de ideas y puntos de vista, allanando el camino para que todos los participantes en la discusión tengan la posibilidad verdadera de decir su palabra y conocer la de los otros. Lo anterior supone tener la flexibilidad para asumir que los contenidos diversos sean construidos y expresados en lenguaje científico, ritual o en lenguaje cotidiano, otorgando desde luego prioridad a la expresión de las ideas en el lenguaje dominado por todos, o al menos por la mayoría, en este caso los mayas peninsulares que integran los grupos de base.

En ese sentido debe apuntarse que las llamadas técnicas participativas (Pretty et-al, 1995; González, Medina et-al, 1998), sólo funcionan como elementos que contribuyen a un proceso de educación popular, en la medida en que se encuentran insertas en un marco ético, filosófico, teórico y metodológico que contribuya a una acción política consecuentemente liberadora por parte de los oprimidos. No son las técnicas participativas por sí mismas las que generan una visión problematizada y holística y una organización y acción política de los grupos populares en dirección de la solución de sus problemas; incluso a veces se convierten en un instrumento de legitimación de la propuesta neoliberal.

Se debe establecer que el criterio que permite evaluar la eficacia de las técnicas, será el mismo que nos permita saber en qué medida los grupos locales realmente tienen la iniciativa de participación en la solución de sus problemas y en el manejo de sus recursos de manera sustentable. Desde nuestro punto de vista la participación en abstracto no es un criterio que garantice ni democracia, ni justicia, ni libertad, ni manejo adecuado de los recursos ambientales. En ese sentido nos parecen del todo pertinentes las cuestiones que sugiere Selener plantear a todo proceso que se pretenda participativo: ¿Quién y cómo participa? ¿Hacia donde se dirige la pesquisa y la acción? ¿Quiénes intervienen endógena y exógenamente en el proceso y en que contexto interactúan entre sí y con el medio?, pero sobre todo ¿Quién se beneficia? (Selener, 1997: 251-259)

Si bien la participación es un elemento que propicia la democracia, esta se puede dar en diversos niveles: desde aquellos en los que a quienes se invita a participar sólo son receptores de información, pasando por las situaciones en las que se les considera informantes, o bien se les pide consejo u opinión, hasta llegar al nivel de participación en que toman decisiones no sólo ejecutivas, sino con relación al rumbo del proceso, construyendo los planes y decidiendo y actuando sobre su orientación. (Sánchez Alonso, 1991: 9) Es en esta última perspectiva que la comprensión de la riqueza que ofrece la diversidad cultural adquiere un verdadero relieve, pues en este caso se trata por necesidad de que hombres y mujeres mayas construyan su historia futura partiendo de la raíz cultural sobre la que se asienta su pasado y su presente.

En principio se debe decir que la capacidad de toma de decisiones viene dada por una serie de condiciones que no hacen a la misma un elemento aislado de cuestiones como la información, la consulta o la búsqueda de consensos, verlo de esa manera es simplificar un proceso que en la realidad se da problemático y dinámico, sobre todo cuando se encuentran bagajes culturales diversos inmiscuidos en el proceso, como es el caso de los mayas de Yucatán con respecto de la cultura occidental. Los argumentos que a continuación se presentan presuponen la necesaria flexibilidad con que se ha de examinar cada situación concreta en el campo de la praxis.

En principio la capacidad de decisión de los grupos locales no sólo se reduce o se debe reducir a las posibilidades de elección asamblearia con respecto de propuestas prescritas. Este proceso asambleario puede encubrir posturas que atentan contra los intereses sociales y ambientales de los grupos de base, convirtiéndose simplemente en legitimadores del *estatus quo* o de procesos de depredación ambiental. En tal sentido la toma de decisiones debe contar con un importante recurso de información, información que debe ser capaz de incluir las perspectivas no sólo del conocimiento socialmente reconocido como científico, sino aquellas perspectivas y conocimientos locales —generalmente llamados tradicionales— que deberán ser incluidos respetuosa y propositivamente entre los elementos a considerar.

Queremos decir que el proceso de información que conduce a la adecuada reflexión y toma de decisiones tampoco es un acto inocuo y ajeno a situaciones de poder. Incluso la postura reputada como más “científica”, puede venir preñada de intereses de clase y políticos que atenten contra los intereses de los oprimidos y en contra del medio ambiente; saber descubrir éstos, incluso en discursos y actuaciones que son realizados con la mejor voluntad, es una necesidad de los actores comprometidos con el desarrollo sustentable para conseguir el avance de sus procesos.

No es este el único problema a considerar en la cuestión de evaluar la toma de decisiones como criterio de participatividad. Otro problema que se presenta con alguna frecuencia es el lento proceso de toma de decisiones de carácter específicamente técnico que requieren habilidades especiales para su realización, y que se difieren por la incapacidad de explicar en términos asequibles a todos sus contenidos e implicaciones. Eso supone la necesidad de ir paulatinamente mejorando los procesos de intercomunicación, situación que debe hacer pensar a los agentes exógenos que actúan en el proceso de desarrollo con comunidades indígenas en la ingente necesidad de superar los niveles iniciales de comunicación mediante técnicas gráficas o ideográficas. En tal sentido la barrera del lenguaje debe ser superada, devolviéndole a éste su papel de vehículo privilegiado de ideas y formas de ver los procesos y la vida en su conjunto. La experiencia de antropólogos y lingüistas mexicanos, en el estudio y actualización de idiomas indígenas brinda una interesante fuente de ayuda para incrementar y mejorar los flujos comunicacionales en procesos que se producen en el ámbito indígena. Lo anterior desde

luego es congruente con la necesaria perspectiva interdisciplinaria a la que tienden los intentos en búsqueda del desarrollo sustentable.

Más aún, nos atrevemos a proponer, sobre la base de nuestra experiencia reflexionada en conjunto con los mayas peninsulares, que la praxis de los agentes exógenos ha de ser orientada a reeducarse, involucrándose directamente en los procesos de producción y organización a nivel local. En tal sentido se plantea una revaloración de la ética militante que impulse al agente externo a bajar de su pedestal de experto para convertirse en “coaprendiz” de los procesos que comparte con los mayas peninsulares.

## **Conclusiones**

Podemos derivar cuatro conclusiones de nuestro examen del problema que hemos abordado en este ensayo:

- \* En México el desarrollo sólo será sustentable fuera de los marcos del neoliberalismo como estrategia económica y civilizatoria. Todo intento de continuar por la senda recorrida y propuesta como futuro para nuestro país por los tecnócratas apologistas de la doctrina neoliberal obtendrá su coronación, pero la corona será —como ya de hecho ocurre— de espinas para las grandes mayorías que verán incrementadas sus penurias a niveles aún mayores que los actuales, que ya hemos descrito en sus rasgos más dolorosos.
- \* Si México desea mantenerse vigente como proyecto nacional, deberá contar con el concurso de sus hijos e hijas primogénitos, los habitantes primeros de estas tierras, los pueblos indígenas con sus culturas ancestrales que han sido capaces de resistir la rapacidad del coloniaje y el neocoloniaje y ahora del neoliberalismo.
- \* La educación popular es una herramienta útil para el intento de generar desarrollo sustentable, en contra del proyecto neoliberal. Esta herramienta ha de ser usada crítica y creativamente, sirviendo como tal a la construcción de puentes culturales entre las diversas fuerzas progresistas de la sociedad civil mexicana. Para ello se hace necesaria la correcta interpretación de los códigos culturales de los actores que intervienen en los procesos de desarrollo.

\* Lo anterior supone una praxis renovada por parte de los agentes externos y militantes, lo mismo que por el lado de los hombres y mujeres mayas en el sentido de participar desde la toma de decisiones en la solución de sus problemas concretos y en el diseño de un nuevo proyecto de nación democrática, libre y justa que los incluya a todos en condición de iguales en derechos, pero reconocidos diferentes en cultura y valorados precisamente por esa diversidad. Ese proyecto se construye desde ahora y es la garantía de poder construir un poder en el cual quien mande lo haga obedeciendo el interés de la mayoría, respetando la cultura de todos y cada uno y preservando el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras.

## BIBLIOGRAFÍA

BALLINAS, Víctor, 2000. "En la orfandad doce millones de personas marginadas". En: *La Jornada*, México, martes 14 de noviembre de 2000.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, 1992. *La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista.

BARTOLOME, Miguel y Alicia BARABAS, 1981. *La resistencia maya: relaciones interétnicas en el oriente de la península de Yucatán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BOLTVINIK, Julio, 2000. "Ingresos y trabajo en el censo del 2000". En: *La Jornada*, viernes 24 de noviembre.

CAMPOS, Julieta, 1995. *¿Qué hacemos con los pobres? La reiterada querrela por la nación*, México, Nuevo Siglo- Aguilar.

CCRI-CG EZLN, 1993. (Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional), "Segunda Declaración de la Selva Lacandona". En: *Revista Marx Ahora*, número 3, 1997, La Habana, pp.51-55.

DE LA PEÑA, Guillermo, 1999. “Notas preliminares sobre la ‘ciudadanía étnica’. (El caso de México)”. En: Alberto J. Olvera (coordinador), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, pp.283-303.

FIORI, Ernani María, 1978. “Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire”. En : Paulo

FREIRE, Paulo, 1978 *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.

GIRARDI, Giulio, 1999. *Por una pedagogía revolucionaria*, La Habana, Editorial Caminos, colección popular.

GOICOECHEA, Julio et-al, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad Autónoma Metropolitana- Universidad Nacional Autónoma de México- Plaza y Valdés editores.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, 1971. *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores.

——— 1996. “La teoría de la selva contra el neoliberalismo y por la humanidad”. En: *Revista Internacional Marx Ahora*, número 2, La Habana, pp.88-100.

GONZÁLEZ Nydia, Nereyda MEDINA et-al, 1998. *Técnicas participativas de educadores cubanos (tres tomos)*, La Habana, Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos- Pan para el Mundo- Comité Catholique contre la faim et pour le Développement.

GUILLÉN, Manuela, 1995. “Reflexiones sobre algunas evidencias del efecto de los ajustes económicos en el consumo de alimentos básicos de los grupos pobres”. En: Mario Camberos, Patricia L. Salido, Vidal Salazar y Sergio Sandoval (compiladores), *Las consecuencias de la modernización y el desarrollo sustentable*, México, Programa Universitario de Alimentos- Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., pp.17-28.

Instituto Nacional Indigenista (INI), 2000. Población total y población indígena estimada por entidad federativa, según evento censal y población indígena proyectada.

<http://www.Sedesol.gob.mx/ini/basica.htm>

LÓPEZ y Rivas, Gilberto, 1995. *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*, México, Universidad Ibero Americana- editorial Plaza y Valdés.

MOGUEL, Julio y José Antonio ROMERO (coordinadores), 1998. *Propiedad y organización rural en el México moderno. Reforma agraria y Procede en: Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Sonora*, México, Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología- Juan Pablos Editor.

MONTALVO, Enrique y Francisco José PAOLI, 1987. *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI editores.

MUÑOZ Ríos, Patricia, 2000. "Balance de las políticas de recortes y controles de Ernesto Zedillo". En: *La Jornada*, lunes 27 de noviembre.

NÚÑEZ Jover, Jorge, 1999. *La ciencia y tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*, La Habana, editorial Felix Varela.

PETTY, Jules et-al, 1995. *A Trainer's Guide for Participatory Learning and Action*, London, Sustainable Agriculture Programme-International Institute for Environment and Development.

PROVENCIO, Enrique, 1993. "El desarrollo en los noventa, posibles implicaciones ambientales". En: Eduardo López Hernández y Ofelia Castillo Acosta (coordinadores), *Memorias del Curso- Taller de Conservación de los recursos Naturales y Desarrollo Sustentable*, Villahermosa, Tabasco, México, Secretaría de Desarrollo Social- Instituto Nacional de Ecología- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo- Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, pp.83-104.

RAMÍREZ, Luis Alfonso, 1994. "Sociedad civil, gobierno y desarrollo urbano en Yucatán". En: Mauricio Merino (coordinador), *En busca de la democracia municipal. La participación ciudadana en el gobierno local mexicano*, México, El Colegio de México, pp.163- 203.

REED, Nelson, 1987. *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, editorial Era.

SÁNCHEZ Alonso, Manuel, 1991. *La participación. Metodología y práctica*, Madrid, Editorial Popular.

SAN JUAN Victoria, Carlos, 1999. "Tendencias de la sociedad civil en México: la puja del poder y la sociedad a fin de siglo". En: Alberto J. Olvera (coordinador), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, pp.157-216.

SELENER, Daniel, 1997. *Participatory Action Research and Social Change*, New York, Cornell University.

SUBCOMANDANTE MARCOS, 1994. "El sureste en dos vientos. Una tormenta y una profecía." En: *Revista Internacional Marx Ahora*, número 3, 1997, La Habana, pp.40-50.

——— 1996. "Algunas palabras sobre nuestro pensamiento". En: *Revista Internacional Marx Ahora*, número 3, 1997, La Habana, pp.64-67.

SULLIVAN, Paul, 1991. *Conversaciones inconclusas. Mayas y extranjeros entre dos guerras*, México, Gedisa editorial.

TOLEDO, Víctor Manuel, 1991. "La crisis ecológica". En: Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coordinadores), *México ante la crisis. El impacto social y cultural. Las alternativas*, México, Siglo XXI editores, pp.27-51.

VINIEGRA González, Gustavo, 2000. "Retos del próximo sexenio". En: *La Jornada*, 13 de noviembre, suplemento Lunes en la Ciencia.



WCED (World Commission on Environment and Development), 1987. *Our common future*, Great Britain, Oxford University Press.

ZENDEJAS, Víctor, 2000. “Efectos del Tratado de Libre Comercio. Aumentó 773.4 % la importación de maíz, en seis años”. En: *La Jornada*, México, domingo 19 de noviembre.

ZÚÑIGA, David, 2000. “Se sacrificó a la industria en aras del comercio exterior. Estudio de Canacintra señala que las exportaciones están concentradas cada vez en menos empresas mexicanas”. En: *La Jornada*, lunes 27 de noviembre.